



de Crónica
Córdoba
y sus Pueblos

VIII

Córdoba, 2002

Asociación Provincial Cordobesa de Cronistas Oficiales

Crónica
de **Córdoba**
y sus Pueblos

Córdoba, 2002

Asociación Provincial Cordobesa de Cronistas Oficiales



Asociación Provincial Cordobesa de Cronistas Oficiales

CRÓNICA DE CÓRDOBA Y SUS PUEBLOS, VIII

CONSEJO DE REDACCIÓN

Coordinadores

José Antonio Morena López
Miguel Ventura Gracia

Vocales

Enrique Garramiola Prieto
José Lucena Llamas
Juan Gregorio Nevado Calero
Pablo Moyano Llamas

Edita: Asociación Provincial Cordobesa de Cronistas Oficiales

Foto portada: *Antigua iglesia parroquial de Doña Mencía*

Diseño y maquetación: A.G. UNIGRAF, S.L.

Imprime: A.G. UNIGRAF, S.L.

Polígono Industrial "La Estrella" parcelas 1 y 2
14640 VILLA DEL RÍO (Córdoba)

Tel. 957 176 286

Fax 957 177 022

ISSN: 1577 - 3418

Dep. Legal: CO - 812 - 02

CORDOBESES EN AMÉRICA,

D. MANUEL PRIEGO LUQUE UN CARTEYANO

EN CÓRDOBA DE ARGENTINA

Antonio Ortega Serrano

Cronista Oficial de Hormachuelos

Antes de hacer un retrato de la villa de Nueva Carteya, lugar en que vio la luz primera el cordobés que nos ocupa en esta comunicación. Mi crónica va a versar sobre este carteyano, que emigró a tierras americanas y que con su trabajo, constancia y sacrificio, ha llegado a poseer una gran empresa, que aún con los problemas económicos que padece Argentina y en su territorio la ciudad de Córdoba, él con tesón, trabajo y pagando préstamos de verdadera usura, trata de sacar a flote su negocio y no dejar desamparados a los más de ciento veinte empleados con que cuenta.

Al mismo tiempo, trato de hacer un retrato lo más exhaustivo posible de la villa de Nueva Carteya, pero antes deseo exponer unos puntos muy importantes y que fueron los que me llevaron a escribir sobre este andaluz.

Yo que he tenido la suerte de viajar por varias partes del mundo, debido a mi anterior trabajo, recorriendo algunos países de los cinco continentes, he podido comprobar que siempre que en esas tierras lejanas, sea el país que sea, se habla de un español y, si como en este caso además es andaluz, se nos relaciona con un matador de toros, el "olé" de un "bailaor" o "bailaora", la "guitarra", unas "castañuelas", una "pandereta" o un "cantaor" de "flamenco". Y no es que me haya sentido por ello avergonzado ni herido. No, ni mucho menos, y sí, por el contrario me he sentido muy orgulloso de ser español, andaluz y cordobés. Los motivos, porque creo que para ser matador de toros, hay que tener mucho de hombre y un valor fuera de límites. Para ser un buen "bailaor o bailaora", saber mover los pies y las manos con delicadeza y tener la prestancia, la dulzura y la elegancia de un pavo real, como los tuvieron o tienen el Gran Antonio, Gades o Faico y el garbo, la fuerza y la gracia que derramó Lola Flores, y otras tantas, que para no olvidarme a alguna, prefiero no dar más nombres. Y no diga-

mos de coger una guitarra entre las manos, para ello hay que tener, primero: dedos suaves, veloces y armoniosos. Para tocar la guitarra como mandan los cánones, hay que ser un virtuoso como lo fueron o son: Andrés Segovia, Narciso Yepes, Sabica, Paquito Simón, Paco de Lucía, Manolo Sanlúcar y Manuel Silveria entre otros. Y las "castañuelas", ¡Ay! Las castañuelas, ¿quién no ha llorado de emoción al escucharlas en los conciertos de Lucero Tena? ¿Y la pandereta? La pandereta que se toca y da ritmo junto a la zambomba a los villancicos en las fiestas tan sublimes y de rancio sabor popular como la Navidad y también, cómo no, en los conciertos de una "Tuna". Y si hablamos del "cante jondo", ¿a quién no se le ha erizado el cabello, al escuchar a Don Antonio Chacón, cantando una malagueña, unos fandangos a Pepe Marchena, Juanito Valderrama, Antonio Molina, Rafael Farina y a muchos otros, que la lista se dilataría tanto que sería muy difícil de enumerar, ya que llenaría por sí sola toda la crónica?.

Pero lo más incongruente es que nunca se habla de un español, andaluz o de cualquier otra región. De sus triunfos en la vida intelectual, en el trabajo duro y puro, en su capacidad, constancia y perseverancia, en su fuerza de voluntad para llevar a cabo las empresas y tareas más difíciles e importantes, la responsabilidad de sus actos y su tenaz comportamiento de honradez y sinceridad. Manuel Priego Luque es uno de estos últimos y por ello he querido hacer un homenaje a él y tantos que como él han sembrado las tierras del mundo de hombres de calidad, dignos de mención, por ser ante todo, extraordinarios trabajadores.

Nueva Carteya (1959)

Nueva Carteya es una villa situada al sur de la provincia de Córdoba. Dicta de la ciudad unos 55 kilómetros y tiene una altitud de 452 metros sobre el nivel del mar. Ubicada en las estribaciones de las Sierras Subbéticas, con una superficie en su término municipal de unos 69,7 kilómetros cuadrados. Está habitada por unas 5.790 personas y pertenece al partido judicial de Cabra.

Rodeada de verdes olivares por sus cuatro puntos cardinales asemeja un blanco y triangular casco urbano de una belleza incomparable.

Desde las alturas de la Cumbre, se dibuja serpenteante la carretera de Cabra que sube cual reptil, buscando lo más favorable del terreno, Carteya en un lienzo de pintor, semejaría un producto de aluvi6n, un conjunto de casas y calles que ha ido a parar al fondo de la hondonada que forman los cerros colindantes resbalando pendiente abajo.

También se puede divisar desde este mirador privilegiado, la fachada de la iglesia y sus tejados rojos, que resaltan como el punto más alto de la superficie

triangular que forman el perímetro de las edificaciones. A la izquierda, el cementerio, con los altos cipreses recortados sobre las blancas tapias; y a la derecha, la salida para Baena, en la que se asienta el barrio nuevo, llamado Generación del 27. Destacando con su cuadradito y simétrico urbanismo de casas adosadas. Todo el pueblo es, visto desde aquí, un remanso de casas que como una cabaña de ovejas blancas van trepando hacia la plaza del Marqués de Estella o se alinean, lanas, pero nuca demasiado, en la parte baja de la villa.

Entre las inconfundibles manchas verdes de los recoletos patios, repletos de macetas y árboles de jardín de todas variedades, sobresalen, más pardas y espigadas, de las palmeras del paseo de Diego Carro, prácticamente el centro neurálgico de la población y punto de partida del breve itinerario que desde aquí diviso.

El Paseo, que es llamado así, a secas, no es prolijo en sombras que puedan ofrecer al visitante, en verano, una agradable sombra, ya que dadas las características de los árboles que sus creadores eligieron para embellecerlo, no contando con el abundante calor que los meses estivales tenemos que soportar en nuestra verde Andalucía, aunque eso sí, pensaron siempre en que como dice un refrán muy andaluz: "A falta pan, buenas son tortas", pensaron en otra opción para refrescarse por dentro, y lo cubrieron de más bares en su entorno que dedos hay en las dos manos. Sus dueños, como buenos "anfitriones" llenan el entorno de bar con bellas y adornadas sombrillas gigantes de multitud de colorines, para que los sufridos viandantes puedan consumir sus refrescos, cervezas y otras consumiciones resguardados del recalcitrante sol, que contumaz intenta poner morena a la gente. Este recinto flanqueado de palmeras, como si de un oasis se tratara, con su preciosa fuente en el centro, llamada "el saltador" —un lugar donde los niños se lo suelen pasar de maravilla-, y las vías aledañas son lugares de encuentro, tanto para la juventud, como para los más ancianos del lugar, los carteyanos, que siempre que hablan de su pueblo, lo llaman Carteya a secas, pues para sus aborígenes el toponimo "Nueva" les resulta, cuanto menos, un poco "cursi" —que para el autor de este Breve Relato, no resulta con este adjetivo, porque lo nuevo es nuevo y sinónimo de progreso, por lo que la voy a seguir llamando Nueva Carteya-, todo ello vigilado desde el extremo norte por el busto del fundador de la población, el eclesiástico baenense Diego Carro. El busto y la fuente, amén de las palmeras, son los principales hitos ornamentales del recinto. Sin contar los bancos de piedra, algunos arriates y las engalanadas terrazas de los bares que surgen en el buen tiempo, como los blancos hongos entre el monte, así mismo como el gran banco corrido que ocupa el lateral norte y una parte del flanco derecho, dándole al espacio en ese punto un aspecto de recogimiento. Sabido es, que la utilidad general de este poyete se ha concretado con el nombre que los carteyanos le dan, debido a que es asiduo en reuniones de los mayores, ese lugar del Paseo, que jocosamente es llamado "El asilo".

Paseando por Nueva Carteya

Como estoy seguro que mi amigo Manuel Priego Luque, la persona a quién dedico esta crónica, anduvo y recorrió muchas veces las calles de esta bonita villa que se ubica majestuosa en las Sierras Subbéticas, rodeada del color verde oliva de sus plantaciones y el blanco immaculado de sus casas, que dan origen a los colores de nuestra bandera Andaluza, deseo acompañarlo en un recorrido exhaustivo por este lugar llamado Nueva Carteya.

Una de las casas más hermosas del pueblo está situada a la altura y espaldas de la fuente, marcada con el número 6, de la calle Francisco Merino. De grandiosa fachada en blanco con elementos arquitectónicos resaltados en albero, su segundo cuerpo y ático están articulados por un orden gigante de pilastras cajeadas con caprichosos capiteles ornamentales. Sus artesanales ventanales de rejas de forja, tejas vidriadas, tejadillos con artesanado y al mismo tiempo una visión agradable para el recreo de los visitantes, evidencia entre las construcciones modernas y paregórico que con el tiempo han roto la línea arquitectónica de las fachadas más representativas de la tipología urbanística propia de Nueva Carteya. Si enfilamos la calle Nueva, los protagonistas de esta vía son los naranjos, campo de juegos de la chiquillería por su escaso, o casi nulo tráfico, es una calle de cortas dimensiones, tranquila, quieta y reposada, un lugar para pasearla con parsimonia, caminando despacio y disfrutando del exuberante olor del azahar de primavera y, o de las rosas y flores de sus arriates. Esta calle según me comentan sus vecinos, suele ser uno de los enclaves de las cruces de mayo, cuando llegan estas fechas, aunque también emergen en varios puntos de la población estas peculiares estructuras de flores y claveles, foco de atracción para pasar un agradable rato de ocio y recreo y celebrar la llegada del buen tiempo y el triunfo del aire libre sobre el apesadumbrado de la mesa camilla y la copa o brasero. Si torcemos a la derecha, nos introducimos en la calle de San Pedro, patrón de la villa, o calle de los muertos, llamada con ese tétrico nombre, debido a que por ella suelen pasar los entierros camino del cementerio, que al frente de ella presenta una empinada cuesta que en muchas ocasiones ha puesto en apuros a más de un vehículo de cuatro ruedas. Y es que Nueva Carteya, un pueblo joven que tiene en esta cualidad buena parte de su atractivo, el urbanismo, que no refleja estrecheces, callejones y recovecos. En esta villa se disfruta de anchas vías de trazado recto, principal característica, o al menos en parte, por las cuestas, única forma de salvar los desniveles del terreno en que se asientan sus calles, plazas y edificios. Esta de enfrente es una cuesta-recuesta, es decir, una rampa sin escalones que faciliten un posible descanso pero, eso sí, con terrazas que dan paso a las casas, repechos-atalaya rematados con macetas y arriates.

Saliendo de San Pedro, la primera a la izquierda es la calle Llana, que de llana sólo tienen el nombre, aunque también es verdad que aquí la cuesta es más suave y se pueda acometer con más comodidad. Precisamente en esta calle,

en la casa marcada con el número 85, en la que vio la luz primera, el que será el protagonista de esta historia, Manuel Priego Luque. Esta es una de las principales arterias de la población, y según me contaron los mayores, principal es también el caño que la recorre en el subsuelo, causa –por la insuficiencia para absorber toda el agua que las avenidas traen periódicamente- de una también cíclica visita de máquinas y obreros que la levantan una y otra vez para mejorar y ampliar este tramo de la red de saneamiento. Por estos motivos la calle Llana es escenario habitual de las avalanchas de agua y barro que las tormentas descargan sobre Nueva Carteya., agua que baja de los montes cercanos, buscando la pendiente natural de ciertas calles para llegar a las partes llanas. El medidor natural de si la riada de turno ha sido más o menos importante es, muchas veces, que haya entrado agua en el casino –Círculo de la Amistad- situado allí abajo, justo delante de la embocadura de la calle. Por lo tanto, es normal ver un Land Rover –vehículo numeroso en el parque automovilístico, en el contorno por su acreditada eficacia para las tareas del campo- entrando el morro en el zaguán de la casona y recogiendo socios, fundamentalmente los mayores, para llevarlos a casa sanos y salvos, aunque con el susto en el cuerpo.

En esta calle de bancos y comercios, una vía muy transitada por la mañana y a la que unos naranjos de no muy rápido crecimiento le han puesto, desde hace pocos años, una nota de frescor que se echaba en falta. Es también la calle estratégica para contemplar el recorrido oficial de la Semana Santa, acontecimiento que nutre sus balcones y le da un valor añadido a las casas que se alinean en ella.

A la derecha de la Llana se abre la calle Montilla o vulgarmente llamada de los escalones, por la que se sube a oír misa, al mercado y al Ayuntamiento situados en la plaza del Marqués de Estella. En ella nos encontramos nuevamente con las plataformas en la fachada principal de las viviendas, flanqueando la cuesta y dándole a la calle una apariencia de juego de Tente, estructurándola en cubos blancos salpicados por la multitud de colores de las flores. La costumbre de tener arriates y macetas en las puertas está muy arraigada entre la vecindad, una maravillosa dedicación que quita trabajo al jardinero municipal, que puede dejar su oficio tranquilamente en manos de las carteyanas, sabedor de que vana velar con esmero para que las flores vivan con toda la atención necesaria.

La siguiente, también a la diestra, es la calle Director, según me cuenta mi anfitrión, nunca se supo de qué corporación, entidad o colectivo, mitad escalonada mitad cuesta, repleta de terrazas y arriates, cerrada por una reja-mirador sobre la que se eleva una de las fachadas laterales de la iglesia. A la inmediación de la calle, a la derecha un callejón sin salida, quizá antiguo patio de vecinos y muestra de las viviendas de antaño. Llegamos arriba, nos paramos para recuperar el resuello y ya nos adentramos en la plaza del Marqués de Estella, -en la

que se alzan como dijimos antes- el mercado de abastos, el Ayuntamiento y la iglesia y, por tanto, centro de las demandas alimentarias, administrativas y religiosas de los paisanos. Esta plaza, junto con el paseo, son la imagen-modelo de las postales de Carteya, junto con alguna instantánea del grupo escolar o de una vista panorámica.

El edificio del mercado, construcción de reminiscencias árabes en sus elementos neomudéjares, es uno de los hitos más significativos del recinto. Sometido a una remodelación suave, más para aumentar la comodidad de vendedores y clientes que en la forma, es por la mañana el paisaje propio de cestas de la compra y tertulias de los que ya han pasado la edad de trabajar. Una explanada delantera –cuatro palmeras en el centro enmarcando una fuente-, rodeada por una verja de hierro con tres aberturas como accesos, es escenario de un mercadillo que funciona, según los días, con una programación de productos ya conocida por la clientela, que acude a tiro hecho buscando un día los zapatos, otros las telas y otros...

A todo un lado de la plaza, el majestuoso Ayuntamiento presenta una fachada de ladrillo visto y arcos neogóticos que ciñen los ventanales. Sometido a una operación de cirugía estética que permitió recuperar un sabor más tradicional para el edificio que inauguró el entonces ministro don José Solís Ruíz -hijo de madre carteyana, muy ligado al pueblo por esa evidente razón de parentescos familiares y cercanía de su villa natal Cabra-, allá por los sesenta, como un ejemplo de desarrollismo de la década, la casa consistorial tiene esculpido en el dintel de la puerta el escudo del pueblo, una imagen tirando a naif de cabritas, pastor, capilla, camino y arbolitos.

En el contorno de la plaza tres o cuatro tabernas de las más antiguas y añejas tradiciones, sino en la forma, sí en la antigüedad; son las tabernas de la primera hora, en las que se toman las copas de aguardiente triple procedente de Rute, antes de salir al campo al despuntar el alba, energía embotellada o de garrafa que les da fuerzas a los aceituneros para comenzar la faena diaria y, por la noche, lugar de copeo del buen vino de la tierra para dejar bien abrochado el día.

El punto más alto de la plaza es la iglesia, bajo la advocación de San Pedro, a la que se accede, a elegir, por rampa o escalones, su construcción de cruz latina con fachada blanca y amarilla, proporcionada a las dimensiones del entorno y apariencia sólida y sencilla. Sobre la puerta central, la tiara y las llaves recuerdan los atributos del Papa. Adosado a un lateral del edificio existe un patio abierto, antiguo emplazamiento de la cruz de los caídos, -que no entiendo por qué la quitaron, porque los caídos, caídos fueron, tuvieron las ideas que tuvieron- símbolos que tuvieron los pueblos para recordar la historia, fuese del color que fuese, y que hoy carecen de ellos- y, hoy, zona de estancia con los bancos y una palmera que sustituye el punto central del antiguo símbolo. Desde la baran-

da de piedra que circunda este espacio hay una vista parcial del pueblo que muestra, entre otros, uno de los barrios más jóvenes, el ya citado de la Generación del 27.

Desde la puerta de la iglesia, si nos ponemos mirando al frente y a través de las rejas que enmarcan la linde del mercado, se divisa el parque Plácido Fernández Viagas, una de las actuaciones urbanísticas más recientes de la historia del pueblo. Lugar de esparcimiento y escenario de la feria desde que fue trasladada del Paseo, el parque tiene su kiosco de la música y una fuente octogonal de piedra en homenaje a las ocho provincias andaluzas. El orden de los parterres, los macizos de flores y el arbolado contrastan con el paisaje circundante: campo y olivos arropando esta parte del pueblo. Para acceder al parque hay que pasar por encima del arroyo Carchena, una de las fronteras naturales del casco urbano, cauce que aparece y desaparece —embovedado, como en este punto— a tramos. Más de un susto le ha dado a los carteyanos este arroyo de escaso caudal pero que, cuando se le hinchan las narices, con las riadas, se vuelve feroz y llega a desbordarse.

Mi acompañante con una nostálgica sonrisa me comenta: "Si supiera las veces que yo descalabré a otro niño de la otra orilla, y cuantas veces llegué a mi casa con la mano puesta en una herida chorreando sangre de una pedrada que me habían dado los contrarios", entonces los chavales nos divertíamos de esa forma, haciendo guerrillas entre los de los dos lados, o jugando a los boliches, las canicas y la "billalda", yo era un fenómeno en este juego, no tenía rivales, cuando no teníamos palo, jugábamos a la pelota, no como ahora, no, lo único que podíamos conseguir era una pelota rellena de trapos, bien protegida con una malla que nosotros mismos fabricábamos. Ahora la juventud lo tienen todo, buenos balones de reglamento, ordenadores de esos que se conectan con todo el mundo, juguetes que hasta hablan, bicicletas, patines, bueno de todo, no les falta de nada.

Si salimos del parque, a la izquierda, enfilamos la calle Francisco Merino, -antes calle Córdoba- y que en ella se ubica la capilla dedicada a la Virgen de las Angustias en una de las casas de la acera izquierda, lugar utilizado para una misa dominical con el fin de evitar a los paisanos la subida hasta la iglesia. Es una calle ancha que si se sigue hacia la salida de la villa marca el camino a Cabra y el punto del mismo nombre, lugar por donde se sale hacia la vecina población y cabeza de Partido. Junto con éste, el punto Baena y el punto Montilla indican de forma descriptiva la dirección que se ha de tomar para llegar, por una de las tres salidas que tiene Nueva Carteya, a dichos pueblos. Calle "Córdoba" abajo llegamos al punto de partida, pasando por delante del casino y dejando al otro lado un retablo de azulejos con farolillos que venera a la Virgen del Carmen. Ante nosotros, de nuevo, el Paseo, pero ahora con el escenario idóneo para un rato de reposo después del sube-y-baja que ha supuesto este breve recorrido. Me despido de mi amigo, un improvisado guía, que trato de agradecer su com-

pañía entregándole unas pesetas, que él, -del que omito su nombre para no herir la susceptibilidad del resto- me rechaza, como ofendido, diciendo: los carteyanos hacemos esto por amor a nuestra tierra, y jamás cobramos por ello. Le doy las gracias y me despido con un apretón de manos.

La parroquia de San Pedro Apóstol

Desde lo más alto de la villa, dominándola por completo está emplazada la parroquia de San Pedro Apóstol, el más importante edificio de la misma. Se trata de una iglesia neoclásica erigida al crearse la villa, bajo el patrocinio del obispo Pedro Antonio de Trevilla, famoso en el mundo entero, ya que fue este mismo prelado quien también mandó labrar el famoso sillón del Mirador de las Ermitas de Córdoba. Sus obras se iniciaron en 1823, contando con la dirección del clérigo Diego Carro, y se prolongaron durante una década, siendo bendecido el templo en 1836. En esta época se formó lo esencial del mismo: una construcción de cruz latina, no excesivamente grande, con nave de tramos acompañada de capillas laterales abiertas entre sí. De alzados solemnes, tiene pilastras toscanas de orden gigante y cornisa taqueada corrida, en la que asientan bóvedas de medio cañón con lunetos. El tramo central del crucero recibe una bóveda baída. En 1959, -que fue el año en que Manolo Priego, emigró a Argentina- hasta el 1960 se amplió esta fábrica primitiva por el arquitecto diocesano Carlos Sáenz de Santamaría, que le dio más profundidad a los brazos del crucero y cabecera, pero obviamente guardando el estilo de lo anterior.

En el exterior destaca la fachada de los pies, que hace de principal, la cual luce una portada neobarroca del citado arquitecto. Es adintelada con pilastras cajeadas y fragmentos de frontón envolutados centrando en el remate una gran cartela con las insignias papales de San Pedro.

Fuera, el núcleo urbano, a unos tres kilómetros del mismo, en dirección a Doña Mencía, se localiza sobre un cerro la restaurada ermita de San Pedro, que cumplió funciones de parroquia antes de erigirse la iglesia de la villa. Es un edificio rural, posiblemente del siglo XVII, como acredita, y puede corresponder, por su portada de piedra.

La iglesia parroquial de San Pedro está presidida por un bello retablo del siglo XVIII, que procedente del santuario cordobés de Nuestra Señora de la Fuensanta, fue donado a esta villa. Se trata de una obra arquitectónica de gusto neoclásico y estilísticamente relacionada con la producción de Alonso Gómez de Sandoval. Su planta tiene cierto movimiento y se estructura en basamento, cuerpo y ático, recorridos por una sola calle, que está delimitada por dos grandes columnas de orden compuesto. Todo el conjunto está pintado y dorado, posiblemente buscando aparentar que, en lugar de madera, se utilizaron el mármol y el bronce para su ejecución.

La ubicación del retablo en su nuevo destino propició algunas modificaciones en el mismo, que son especialmente patentes en el ático. En la cúspide dos bellos ángeles lampareros, uno a izquierda y otro a derecha y otra pareja de movidos querubines como remate, pero el deseo de abrir una hornacina para la imagen del titular del templo obligó a prescindir de un lienzo ovalado sobre el sueño de San José, que hoy puede verse a los pies de la iglesia. En lugar de gloria hay una imagen de candelero, realizada después de la Guerra Civil, que efigie a la Virgen del Rosario y, flanqueándola, sendos simulacros de San Acisclo y Santa Victoria, que curiosamente son los patronos de la capital de la provincia. La mayoría de las imágenes y pinturas que se conservan en la iglesia carteyana son posteriores a la Guerra Civil, aunque entre las antiguas, destacan una talla de San Rodrigo, del siglo XVIII, que está en una pequeña capilla de la parroquia, y la esfinge de candelero de Jesús Preso, custodiada en el domicilio de don Tomás Roldán Jiménez, bisnieto de don José Joaquín Roldán, quien la compró el siglo pasado en Baena. Es una obra academicista en la que se ha sacrificado el expresionismo barroco en aras de la estética clásica imperante en su tiempo. El rostro, muy sereno, se halla plenamente acorde con la resignación de que hizo gala Cristo en el pasaje evangélico evocado. Pese a su evidente condición de imagen de vestir, presenta melena corta tallada, oculta por el pelo natural.

También es antiguo un pequeño simulacro de Nuestra Señora de la Sierra, que se encuentra en la capilla del Sagrario de la parroquia; procede de Cabra, donde presumiblemente fue objeto de culto privado, a juzgar por sus características. En el brazo opuesto del crucero existe una imagen de la Milagrosa que, aunque repintada con poco acierto, es una talla discreta de principios del siglo XX.

De la imaginería de posguerra sólo merecen citarse algunas obras pasionistas, entre las que se encuentran: el grupo de la Borriquita realizada en 1970 por Martínez Cerrillo, las imágenes vestibles de la Esperanza, la Dolorosa, la Soledad, San Juan y la Magdalena, obras, todas ellas de los años cuarenta, y la efigie del Cristo del Amor y el grupo de Nuestra Señora de las Angustias que, pese a ser piezas de serie, no están exentas de belleza y de valor imaginero. Digna de mención especial es la talla anatomizada del Nazareno, adquirida en el taller de Juan Cristóbal en 1940, cuyo altar está formado por un trozo de retablo antiguo, neogótico y de magnífica factura.

Es digno de reseñar por último, el busto de Diego Carro, ubicado en un monumento levantado en el paseo y que a su pie se puede leer la siguiente inscripción "Nueva Carteya, en su ciento cincuenta aniversario, a su fundador D. Diego Carro, 1822-1972", —como ya se dijo antes— que lleva su nombre. Manufacturado de piedra artificial y fue realizado por Juan Polo en 1972, quien, al componer su iconografía, incluyó en la misma la medalla de la Real Academia de Córdoba, dada la condición de académico del fundador de Nueva Carteya.

Las Fiestas en Nueva Carteya

Así mismo como estoy seguro que Manuel Priego Luque, disfrutó de las fiestas de su pueblo, deseo enumerar las más importantes como son: El Carnaval, la Semana Santa, el Día de la Cruz, la Romería de San Isidro, la Feria de San Pablo, la Feria Real y las Fiestas a la Virgen del Rosario.

En el mes de febrero, el Carnaval, que es una fiesta variable, en el que diversas chirigotas participan en el concurso, y en los pasacalles que recorre la localidad, y que finaliza en el paseo Diego Carro, con entrega de premios a los mejores disfraces. En cambio, se han perdido las costumbres tradicionales en estas fiestas, como el juego del corro y la chundarata, hilera de personas cogidas de la mano que recibe el nombre del estribillo de la canción que entonan.

En el mes de abril, la Semana Santa, también fiesta variable, y aunque Nueva Carteya es un pueblo relativamente joven, esta fiesta ha arraigado profundamente en los carteyanos. La Semana de Pasión comienza con la popular Borriquita, organizada por la Agrupación de Cofradías, que va acompañada por todos los niños que no están impedidos del pueblo, y los que por desgracia padecen alguna enfermedad que se lo impida, en los brazos de sus padres, todos muestran ramas de olivo en sus manos, y otros, los más privilegiados palmas ricamente engalanadas por manos expertas, amenizan la procesión la banda de la Centuria Romana. Esta formación cuyo número ronda las sesenta personas, constituye un orgullo para los vecinos de Nueva Carteya, y comprende escuadra de gastadores, banda de cornetas y tambores y escuadra de estandarte. Me cuenta mi acompañante en la parte histórica y arquitectónica, que hasta hace unos años, las cornetas, del tipo de caballería, que eran conocidas popularmente como "trompetas de Evaristo", eran tocadas por romanos a caballo.

Las reuniones de nazarenos, bandas y estandartes en el paseo de Diego Carro, ponen una nota singular el jueves y viernes santos, desde donde partían y se dirigían a la parroquia, -que como ya dijimos, está ubicada en la parte alta del pueblo-. En un desfile multicolor y ruidoso recorren las calles de la población despertando la curiosidad y el entusiasmo de sus convecinos y visitantes.

El Jueves Santo desfilan cinco cofradías, con sus respectivos pasos: Jesús Preso, la Santa Mujer Verónica, María Santísima de la Paz y San Juan Evangelista, Jesús Nazareno y María Santísima de los Dolores. Al día siguiente, Viernes Santo, son cuatro las cofradías que procesionan con sus respectivas imágenes titulares: Cristo Crucificado y del Amor (vía crucis), María Santísima de las Angustias, Santo Sepulcro y María Santísima de la Soledad. El Domingo de Resurrección finalizan los desfiles con la procesión de Jesús Resucitado, en la que participan todas las bandas cofradieras y la Centuria Romana, junto con estandartes y representaciones de las distintas hermanda-

des, aunque mi acompañante con pena me comenta que se ha perdido la representación de un tradicional paso que tenía lugar antaño en la mañana del viernes.

Los mentores responsables de esta Semana Mayor, son la Agrupación de Cofradías de Nueva Carteya.

En el mes de mayo, exactamente el día 3, el día de la Cruz, donde diversos barrios carteyanos compiten en el montaje y adorno de cruces callejeras, alentados por el concurso municipal, que premia a las mejores.

El 15 de mayo, la Romería de San Isidro, patrón de los labradores, los que sacan en procesión y hacen una Romería hasta la finca del Cañuelo, donde se celebra la misa. A ella acuden caballistas y se celebran concursos de paellas, verbena y actividades festivas.

En los días del 29 de junio al 1 de julio, la Feria de San Pedro. Fiesta patronal que se celebra con función religiosa, bailes y atracciones diversas. El Ayuntamiento también aporta su grano de arena organizando competiciones deportivas, coronación de la reina de las fiestas y diversos concursos.

Del día 19 al 21 de agosto, la Feria Real, que tradicionalmente se celebraba en septiembre, a la terminación de la recolección. El cambio de la fecha a agosto ha sido motivado, como en otros pueblos, por la afluencia de emigrantes, que visitan la localidad en este mes de vacaciones.

Hay un apretado programa de festejos, competiciones deportivas y atracciones, organizadas y financiadas por el Ayuntamiento. Todos los años se celebra un concurso de carrozas, así como animados bailes, tanto en la caseta municipal como en las instaladas por las distintas asociaciones.

Del día 5 al 7 de octubre, se celebra la Fiesta de la Virgen del Rosario, que hasta hace muy poco, se limitaba sólo a los cultos y procesión de la patrona, que tiene lugar el día 7, pero en los últimos años estas fiestas están conociendo cierto auge popular, al que contribuye la verbena instalada en la calle Nueva. En ella no falta tampoco el pregón ni la ofrenda floral a la Virgen.

La Literatura en Nueva Carteya

Dos prestigiosos poetas distantes en el tiempo se ocupan de Nueva Carteya, de los cuales, estoy seguro que Manuel Priego Luque posee y conserva en su mueble-librería, más de una obra de ellos. Son, Juan Bernier, quién percibe cómo "este campo opulento de Nueva Carteya tiene música de pánicas flautas, aroma de rosales añejos, sabor de vino báquico escanciado en copas de barro

de Mitilene y Chios. Porque no hemos encontrado en toda la provincia de Córdoba un lugar como este lomo gigantesco del Monte Horquera donde el sabor de lo clásico y su perduración en siglos aparezca con más profusión. Vemos aquí en Nueva Carteya cómo la guerrera mole ibérica de la Tejuela, con sus muros ciclópeos, se convirtió en mansión patricia de grandes salas de mosaicos. Todo en Nueva Carteya es un horizonte minérvico no sólo por la verde oliva de las colinas. La historia que allí se toca es la de ecúmene clásica, la de la Roma eterna y colonizadora, que junta, aún su propia cultura con la de la sangre local de los viejos pueblos cordobeses e indígenas". Afirma su calidad de paraíso cinegético propiedad "del jabalí, de la cabra montés, del venado y del águila", sus dueños indiscutibles desde tiempos remotos.

Y el baenense Miguel Colodrero de Villalobos, que dedica un romance a descubrir el paisaje selvático encuadrado por el Monte Horquera y surcado por el río Carchena en el momento del atardecer: el barroquismo de la composición presta vitalidad a valles, montes y río, asaltados por un "ábrego infiel", furioso y elemental ante el que: "Apuesta Horquera a correr, / que aunque es muy ligero el aire, / tiene el monte muchos pies".

Sigue la descripción un tanto apocalíptica, donde "bagan los valles heridos", "cruje la montaña errante" y el Carchena "monstro chritalino es".

Dos autores y dos épocas; en ambos, Nueva Carteya ostenta un entorno natural pujante que pervive a través de los tiempos.

Buscando nuevos horizontes

En la casa número 85 donde vivían los esposos Fermín Priego Muñoz y Dolores Luque López, sus hijos Petra, María, Carmen, Eloy y Manolo que era el más pequeño de los cinco, el padre regentaba un pequeño comercio, las cosas no le iban mal, pero la desgracia se cernió sobre aquella familia, ya que una fatal enfermedad se llevó a Dolores dejando a la familia sumida en un abismo de incertidumbres. Al pobre de Fermín se le vino el mundo encima, quedó viudo con cinco niños de pocos años. El pobre hombre no sabía como salir adelante, atender el negocio y los críos, no era posible. Así que al poco tiempo decidió contraer nuevo matrimonio. Así pues casó en segundas nupcias con Francisca Águila Henares, que se hizo cargo de la patulea de niños con todo el amor que una madre puede darles. En aquel ambiente creció este muchacho que desde muy pequeño combinaba el colegio con el comercio, ayudando a su padre en aquellos años difíciles para todo el mundo, después de haber soportado las dificultades de una Guerra Civil, que nunca debió llegar, pero que la ceguera de los hombres la provocaron, sin pensar que los que pagan el pato son siempre los más desamparados y débiles. Así fue creciendo Manolo Priego que desde muy pequeño, al lado de su padre había aprendido el difícil mundo del comercio, ya

de mayor, era un experto en las transacciones con los proveedores y al frente del pequeño comercio, mientras su padre se veía obligado a buscar una entrada económica a la casa por otro lado. Cuando sus hermanas mayores se defendían en la venta, un día del mes de octubre del año 1959, Manolo decidió aventurarse y buscar una nueva vida en otras latitudes.

Viaje a tierras americanas

Manolo Priego, que era muy dado a la lectura, leyó con curiosidad y deseo, las obras poéticas y descriptivas de Juan Bernier; de Miguel Colodrero de Villalobos y la emblemática y universal, Don Quijote de la Mancha, escrita en las celdas de la cárcel de Alcalá de Henares por don Miguel de Cervantes Saavedra, el manco de Lepanto. Aunque sólo pudo conseguir los estudios primarios en la escuela pública del pueblo, sí supo atesorar una extensa y vasta cultura, era un muchacho muy cordial, comedido y lo más importante muy educado, los "doctos maestros" de entonces lo ponían siempre como ejemplo ante sus compañeros, cuando daban lecciones de ética, humanidad y buenas composturas. Manolo era querido, e incluso envidiado por sus compañeros de Aula, respetado y solicitado por las madres de los otros niños de su misma edad, él siempre estaba dispuesto a servir a los demás, con humildad y verdadera amabilidad.

Después de lo dicho, una mañana otoñal, cuando en la alameda las hojas van cayendo de los árboles, con melancólica pena y los verdes olivares ya van enseñando sus frutos, casi engordados para su recolección, nuestro amigo, Manuel Priego Luque, deja su pueblo natal Nueva Carteya y sólo con las perspectivas de su intuición, una maleta con mínimas pertenencias, y eso sí, rebosante de ilusiones, se encamina a la aventura de recorrer nuevas tierras, como Caballero Andante, emulando a don Alonso Quijano, el Ingenioso Hidalgo don Quijote de la Mancha.

En su maleta, algunas pesetillas que había ahorrado con mucho esfuerzo y su preciado tesoro, el libro de El Quijote. En su mente la aventura en tierras argentinas y las conocidas palabras traducidas a todos los idiomas del mundo "En un lugar de la Mancha, de cuyo nombre no quiero acordarme...".

Manolo sabe que en la ciudad de Córdoba, que en su día fundara don Jerónimo Luis de Cabrera, vivían muchos españoles de las distintas regiones de nuestra piel de toro, y allí encamina sus pasos, como es hombre trabajador y conocedor del negocio del comercio, toma contactos y se pone a trabajar en un negocio de zapatería, a los seis meses ya es encargado, y poco tiempo después copropietario con un socio. Al cabo de un tiempo conoce a Blanca, una mujer hermosa y cariñosa, Manolo recibe el flechazo de Cupido y un día deciden contraer matrimonio y unen sus vidas. Manolo Priego, ya va viendo florecer su negocio que dirige con gran acierto, y que los establecimientos de zapatería van

umentando hasta convertirlo en un Holding de una cuantiosa cantidad de negocios.

En el mes de marzo del año 2000, que yo estuve en Córdoba, a presentar mi libro *Córdoba de la Nueva Andalucía*, el negocio zapatero de Manolo Priego estaba compuesto por la cadena de Calzados DIEZ, S.A. en San Martín 245; Zapatería DIEZ, San Martín 261; Avda. Puyrredón, 175 –en Buenos Aires. DOMINICCI.- Calzados Dominicci: Duarte Quirós 1400.- Nuevocentro Shopping – local 2251.- MARISOL: Marisol, San Martín, 134.- CALZADOS SOL & SOM-BRA, 9 de Julio, 163 en Córdoba.- GOYA, Calzados Goya, R. Indarte, 125.- Nuevocentro Shopping- D. Quijote 1400 L. 1144.- Garden Factory – Ituzaingó, 276 L. 16/17.- New Goya: 9 de Julio 285.- Patio Olmos – O. Trejo 354 L. 143, todo esto con un capital humano de más de 125 trabajadores.

Manolo Priego, buen amigo de sus amigos, es respetado y admirado en el entorno comercial de la ciudad de Córdoba, algo incomprensible en este difícil mundo de la venta, donde la competencia llega al menosprecio e incluso al insulto. Me consta y puedo dar fe de ello que en los días de mi estancia en aquella ciudad, era cuasi a diario, cuando mis compromisos literarios me lo permitían que no desayunase, comiese, merendase o cenase con él. Nos penetramos de tal manera, que parecía que nuestra reciente y joven amistad, tuviese una duración de muchos años atrás.

Asistió a la presentación de mis libros en cuantos eventos se celebraron, estaba prevista la primera presentación en el Cabildo Histórico, pero la noche anterior cayeron fuertes lluvias y se inundó, por lo que hubo que celebrarla en el Centro Español, en el que se ubican las Asociaciones de la Casa de Córdoba, Casa de Andalucía y Casa de España.

Manolo Priego, que vive en un Barrio Residencial de alta calidad de la Ciudad de Córdoba "de la Nueva Andalucía" en el Bulevar Los Granados, 3375 Alto Verde, 5009 Córdoba – Argentina. ¿Qué voy a repetir de mi gran amigo? Me acompañó e invitó a distintos sitios de prestigio y de la máxima importancia de Restauración de aquella ciudad, y un domingo que yo tuve libre de certámenes literarios, me llevó a comer un "asado de carne" de los muy típicos de aquellas tierras, él, su esposa Blanca, su cuñada, una amiga, Consuelo Barral –viuda del escultor Antonio Barral- y quien escribe esta crónica, a una casa de campo de un amigo suyo llamado Alejo Blanco, un hombre oriundo de la provincia de Cádiz, extraordinario, dicharachero, sabedor de los chistes más nuevos, que contaba con verdadera gracia de humorista. Nos recibió, el bueno de Alejo y su esposa con todo el cariño de unos hermanos. Mi sorpresa fue cuando vi la casa. Estaba pintada con los colores de la Bandera de Andalucía, en el interior, había fotos del Príncipe Felipe, cuando viajó a Argentina, de Carlos Sainz y de muchísimos españoles célebres que habían pasado por su casa y habían degustado los buenos asados de su parrilla. Fue un día inolvidable, allí se rezumaba por

todos los poros el olor a Andalucía y España, en su jardín árboles y plantas de las más diversas variedades y abundantes en nuestras sierras y campiñas. Ese día vivimos, a más de 10.000 kilómetros de distancia un "típico perol Andaluz", recordando con nostalgia las comidas que preparaba doña Josefina Tapia Pérez, en su amplio recetario como: el mojete o salmorejo carteyano, los flamenquines y remojones, las migas con tocino, y los sin igual postres: pestiños, flores, gajorros, hojuelas, buñuelos, bizcochos, magdalenas y duquesas. O como los que se viven el día 24 de octubre, onomástica de San Rafael Arcángel en la falda del Monte de la Novia, junto a las ruinas de Madinat al-Zahrá, o bajo el Corazón de Jesús de la Ermitas de Córdoba, en nuestra Córdoba, la Córdoba Andaluza.

Y esto amigos es la vida de un Carteyano, y la mejor biografía que se puede escribir de él, la de un hombre íntegro y ejemplar que como otros, dan ejemplo de lo que pueden hacer y dejar en la historia un buen trabajador andaluz, un cordobés en tierras americanas, sin llevar en sus manos "unas castañuelas", "una guitarra" o "un vestido de torero", y sí, un corazón grande y noble lleno de esperanza. Creo que debemos saber apreciar, valorar y aplaudir a estos hombres, que como este andaluz llevan en su sangre la voz de su tierra, y cómo no, siempre la nostalgia y la añoranza de poder volver algún día y disfrutar de su pueblo natal, en este caso Nueva Carteya, que es donde nació y se crió mi inolvidable amigo, Manuel Priego Luque.

FUENTES CONSULTADAS:

1. Algunos datos extraídos de la publicación "*Los Pueblos de Córdoba*", vol. IV pp. 1102 - 1106. Editado por la Caja Provincial de Ahorros de Córdoba.
2. Datos históricos facilitados por un acompañante anónimo que no quiso que su nombre figurara en la crónica.
3. Algunos datos extraídos de la publicación "*Los Pueblos de Córdoba*", vol. IV pp. 1106 y 1107 (Artículos de Jesús Rivas Carmona y Ángel Aroca Lara).
4. Programa de Feria y Fiestas de Nueva Carteya.
5. Artículo "A lomos de Horquera" de María José Porro Herrera en la publicación "*Los Pueblos de Córdoba*", vol. IV p. 1113.



Asociación Provincial Cordobesa
de Cronistas Oficiales



Diputación
de Córdoba